

LA CIUDAD LATINOAMERICANA EN EL FUTURO DE LA ARQUITECTURA.

(La pregunta por la calidad del espacio habitable en el Siglo XXI)

Por: Fernando Viviescas M.¹

"... Yo no he intervenido en América Latina porque le tengo
miedo..." Ricardo Bofill²

"... Sólo la pura violencia es muda, razón por la que nunca puede
ser grande..." Hannah Arendt³

Las metrópolis del mundo desarrollado seguirán marcando pautas económicas, políticas y culturales en las próximas décadas. Sin embargo, el problema urbano como pregunta de los años Dos Mil - como interrogante y requerimiento acerca de la calidad física, cultural y ambiental del espacio individual y colectivo del Hombre-, vale decir: en tanto cuestión de la arquitectura y del urbanismo, estará ubicado en los países del Tercer Mundo, y en especial en América Latina, donde se terminará de construir una implementación diferente de ciudad.

Aquella que empezó a conformarse y (al mismo tiempo) a consolidarse -económica, social, política, cultural y, aún, físicamente- cuando ya el planteamiento económico capitalista y las vanguardias arquitectónicas y urbanísticas (como la del Movimiento Moderno) habían jugado su perspectiva metodológica, estética y política en la prefiguración y planeación de lo que irían a ser las urbes europeas y (aunque en forma diferente) las norteamericanas; esto es, cuando las disciplinas espaciales dejaron por fuera de su campo reflexivo, como objeto específico, las ciudades que construiría durante los últimos 90 años el llamado subdesarrollo del Capital⁴.

¹. Arquitecto, Profesor Asociado del Magister de Urbanística de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá; miembro del Consejo Nacional de Ciencias del Medio Ambiente y el Habitat de COLCIENCIAS, Colombia y del Consejo Académico Iberoamericano (CAI).

². Cfr.: González A., Patricia (1994) "Arquitectura que hace ciudad". En **Periódico El Espectador**, Junio 19, Santafé de Bogotá, Colombia, pp.1G y Sin autor (1994) "A Latinoamérica le tengo miedo: Bofill". En **Periódico El Tiempo**, Junio 24, Santafé de Bogotá, Colombia, pp.3D.

³. Cfr.: Arendt, Hanna (1974) **La condición humana**, Editorial Seix Barral, Barcelona, España. pp.44.

⁴. En 1990 San Pablo tenía "17.094,341 habitantes, de los cuales 11.128.848 residen en la capital... pero antes de eso... en pocos años casi un millón de italianos paso por una ciudad que apenas contaba con 64.934 habitantes en 1890 y la engrosaron hasta 286.000 en 1900." Cfr.: Wilhelm, Jorge (1990) "Medio ambiente y ciudad". En Borja, Jordi y Castell, Manuel (Eds.) **Las grandes ciudades en la década de los noventa**, Editorial Sistema, Madrid, España. pp. 362. Según cálculos del "Plan de desarrollo de Bogotá", la ciudad contaba con 30.000 hectáreas desarrolladas en 1991, pero en 1910, según el estudio "Crecimiento de Bogotá", del Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) de 1984,

Pero, en la teoría arquitectónica, es una pregunta a construir.

Una nueva visión... otra ciudad.

Hacia el final de una brillante conferencia en defensa de la Arquitectura Moderna en 1981, Habermas incluye dentro de las tendencias "contrarias a la continuidad autocrítica del movimiento moderno" aquellas "iniciativas que se dirigen a una arquitectura participatoria 'comunal', que diseña áreas urbanas en un diálogo con el cliente." Agrega, incluso, que están "ligadas a... una preferencia por lo banal..." De todas maneras, termina reconociendo "alguna parte de verdad a esta forma de oposición", pero considera que "corresponde a esos problemas sin respuesta que la arquitectura moderna ha dejado atrás, es decir, la colonización del hábitat humano por los imperativos de sistemas autónomos de procesos económicos y administrativos."

Antes ha afirmado que "... Las aglomeraciones urbanas han crecido más que el viejo concepto de ciudad que la gente sigue acariciando...", para rematar un análisis sobre lo urbano en el cual argumenta que "... Después de un siglo de críticas a la gran ciudad,... la cuestión que está en todos los pensamientos es si la noción real de la ciudad no ha sido en sí misma reemplazada..."⁵

En una reflexión más reciente, en el prefacio a la edición española de uno de sus libros, el filósofo italiano Gianni Vattimo, luego de colocar como modelo de sociedad postmoderna a España, advirtiendo sobre (y cuidándose de) la eventual carga "racista" que se le pudiera encontrar a la sugerencia, avanza la existencia de un pasaje que "... puede asignar un papel central a aquellas culturas que, hasta ahora, han compartido menos el programa de la modernización y la empresa de racionalización rigurosa impuesta tanto a la economía como a la vida social y a la misma existencia individual."

Para preguntarse inmediatamente: "Si lo moderno estuvo guiado por las culturas anglosajonas, no podría la posmodernidad ser la época de las culturas latinas? (...) Y si a estas sugerencias (...) se añade el peso que un subcontinente como la América Latina parece estar destinado a tener en la historia de nuestro futuro inmediato, todo este discurso sobre el posible acento **latino** de la posmodernidad, el que podría depararle una fortuna cercana, puede empezar a resultar mucho

"ocupaba alrededor de 570...", es decir, menos del 2% de lo actual, Cfr.: Salazar, José y Cortés Rodrigo (1992) **Planificación, renovación y manejo de la ciudad edificada**, Misión Bogotá Siglo XXI (Mimeo), Bogotá, Colombia. pp.1. Según, el Nobel egipcio de literatura, Naguib Mahfouz, en lo que va corrido de este siglo, El Cairo paso de ser una ciudad de un millón de habitantes "silenciosa y limpia (en la cual) muchas familias tenían su propia residencia privada" a una de quince millones cuyas "... calles tienen tantos carros que no cabe la gente." Cfr.: Mahfouz, Naguib (1994) "Desde una colmena tercermundista". En Suplemento "Lecturas Dominicales" del **Periódico El Tiempo**, Bogotá, Colombia, Octubre 2. pp.2-3.

⁵. Cfr.: Habermas, Jürgen (1984) "Arquitectura Moderna y Posmoderna". En **Revista de Occidente No.42** (Noviembre), Madrid, España. pp.95-109.

menos arbitrario." ⁶

Entre los dos planteamientos se abre un arco de reflexión que, como veremos, está por tensionarse en nuestro medio. Allí se encuentra un lugar privilegiado desde el cual es posible dar vigencia, en el caso colombiano (y, sospecho, en gran parte del latinoamericano), al requerimiento a la arquitectura para que enfrente la propuesta-problemática urbana del Siglo XXI.

Lugar localizado en lo que, subliminalmente, acerca las afirmaciones de los dos pensadores: la posibilidad de que en esta época se legitime cultural e históricamente una forma diferente de vivir y, por consiguiente, de construir un medio ambiente urbano o, si se quiere, una ciudad distinta a la de la modernidad europea y norteamericana; incluso, como queda claro en el caso de Habermas, de reemplazar el concepto de ciudad, dado su agotamiento, por una concepción socio-espacial diferente.

Y no sólo porque la misma modernidad impone formas diferentes de vivirla, como lo demuestra claramente Berman⁷ en sus disecciones de la experiencia de la Modernidad en New York, París o San Petersburgo (el "modernismo del subdesarrollo") sino porque en este caso se trata de "colonizaciones del habitat humano" que la Modernidad, concretamente el Movimiento Moderno, jamás pudo resolver **aunque** (contrariamente a lo que cree Habermas) **fueron generadas por los "procesos económicos y administrativos" propios del capitalismo** (no "autónomos") **en los países dependientes.**

Más explícitamente, porque el concepto de ciudad que se ha ido materializando en Latinoamérica (en general, en el Tercer Mundo) a pesar de tener como referente casi siempre el "viejo concepto", a que se refiere el pensador alemán, es completamente distinta.

Inédita, podría decirse, en gran medida porque (más allá de la versión empobrecida de la economía que se le impuso) ha sido construida bajo la presencia e influencia de muchos factores que son propios de la experiencia cultural -el "elemento étnico, entendido en sentido amplio" de que habla Vattimo⁸-, de cada uno de los continentes en los cuales se ubican dichos centros, y en grandes extensiones siguiendo iniciativas que tienen en la participación ciudadana (o, si se prefiere "comunales") su principal dinamizador.

Y que, a estas altura del desarrollo histórico, constituye una pregunta de fundamental pertinencia para las ciencias del espacio (también para las otras, desde luego), pues no se trata, simplemente, de "problemas sin respuestas que la arquitectura moderna ha dejado atrás" sino **del efecto que ese**

⁶. Cfr.: Vattimo, Gianni (1990) **La sociedad transparente**, Paidós/I.C.E.-U.A.B. Barcelona, España. (pp.69-70)

⁷. Cfr.: Berman, Marshall (1988) **Todo lo sólido se desvanece en el aire** (La experiencia de la modernidad), Siglo XXI de España Editores, Madrid.

⁸. Vattimo, op. cit. pp.68

silecio -en términos de Hanna Arendt, que esa mudez- ha tenido sobre las condiciones de habitabilidad hacia el futuro, y del derecho a una espacialidad digna, a la Arquitectura y al Urbanismo, únicas capaces de esa dignificación, de cientos de millones de ciudadanos del Mundo⁹ que esa modernidad (especialmente referida a la arquitectura) hasta ahora ni siquiera ha sido capaz (no tiene la capacidad?) de considerar¹⁰.

Ahí: un albergue, individual y colectivo, sin arquitectura.

Pero más allá, y más acá, del cuestionamiento y la pertinencia teóricos, esa edificación conceptual se hace inpostergable, no sólo porque la exclusión temática que hicieron el Movimiento Moderno y sus derivaciones de la ciudad tercermundista¹¹ propició que la construcción de muchas urbes latinoamericanas se hiciera referida a una imagen de modernidad producto, en la mayoría de los casos, de lecturas espúreas, casi siempre incompletas y/o parcializadas, y aún desnaturalizadoras de los presupuestos teóricos, políticos y culturales en los que se fundó la misma modernidad arquitectónica¹², sino porque hacia el próximo siglo estas mismos centros van a albergar grandes conglomerados humanos, para dotar de espacio habitable a los cuales la arquitectura contemporánea (tanto en sus pretensiones teóricas como en sus realizaciones prácticas) se presenta sin ninguna posibilidad de respuesta.

Má preocupante aún: no muestra ningún interés en considerarlo. A nivel mundial, parece ausente de este problema o, más exactamente, continúa sin asumirlo como un asunto que le atañe en tanto que disciplina del pensamiento o del orden profesional -para no mencionar la actitud, en lo fundamental provinciana, de la práctica arquitectural en el orden local, como se da en Colombia.

Con lo cual, frente a las grandes preguntas espaciales, ambientales, estéticas y de habitabilidad -ineludibles en una conformación (y/o recomposición) cultural, económica y política como la que

⁹. "Entre 1950 y el año 2000, las ciudades con poblaciones de más de 5 millones de habitantes se multiplicaron por 45 (pasaron de 1 a 45) en los países en desarrollo, mientras que en los industrializados el número apenas se triplicó (pasó de 5 a 15). Si se consideran las aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes se encuentra que hacia el año dos mil 17 de ellas estarán localizadas en Africa, Asia y Latinoamérica. En esta última región, la población urbana llegará a ser el 75% del total, con conglomerados de 25 millones de ciudadanos en Ciudad de México y Sao Paulo. En esas enormes concentraciones urbanas del Tercer Mundo, el 50% de la población vive en zonas tuguriales, 25% no tiene acceso al agua potable, 40% reside en zonas sin alcantarillado y en ellas el 30% de los desechos se quedan sin recoger". Cfr., "Tales of cities (The culture and political economy of urban spaces)", en **International Social Science Journal** No.125, agosto de 1990, Oxford y New York. pp.265.

¹⁰. El mismo artículo del pensador alemán ignora completamente los continentes del Sur.

¹¹. Con excepción hecha de Le Corbusier y algunos de sus discípulos quienes, a su vez, fueron tergiversados o ignorados.

¹². Creando, con excepciones extraordinarias pero sumamente puntuales y escasas, una espacialidad atroz para las grandes mayorías de la población latinoamericana.

impone la Latinoamérica urbana- las disciplinas del espacio aparecen con una actitud timorata u oportunista: fundamentalmente mercantilista e individualista, por tanto, anacrónicamente clasista y, en consecuencia, ajena a los procesos transformadores (del pensamiento y del mundo) contemporáneos.

Justo en momentos en los cuales el mundo social y político se propone configurar un sentido de democracia que, saldados los obstáculos planteados por la dicotomía determinista, estaría expresado en la capacidad de un orden económico sustentable capaz de cualificar el espacio (razón de ser de la arquitectura y del urbanismo) y el medio ambiente para la mayoría de los ciudadanos del mundo, tanto actuales como de las generaciones futuras, los cuales estarían en su gran mayoría alojados precisamente en esos centros urbanos.

No se trata, por supuesto, de reeditar experiencias que estuvieron a la base de la utopía modernista, pero es claro que en el momento actual, y sobre todo con miras al futuro, es indispensable examinar y decantar críticamente la participación y la responsabilidad (ética e intelectual, es decir, estética) que les cabe a las disciplinas del espacio en la reconstitución de una(s) sociedad(es) que en términos espacio-ambientales han mantenido una tendencia a minimizar la significación misma de la calidad espacial, como parte integrante de la experiencia vivencial (social, psicológica, cultural) tanto individual como colectiva.

Es decir, en la construcción de un Mundo (o, lo que sería aún peor, de una parte segmentada del mismo) del cual haya desaparecido la arquitectura: de sociedades que puedan llegar a concebirse como tales sin que gran parte de sus ciudadanos puedan sentir su necesidad social, o percibir su presencia.

Los arquitectos: a la vera de los caminos del mundo.

La conciencia de esta responsabilidad, de esta manera de pensarse frente a los problemas espaciales y ambientales contemporáneos, es la que no se ve muy preponderante en el corpus de la arquitectura en estos años de fin de siglo.

Deseándoles que consigan trabajos que les permitan construir bellos edificios, y de esa manera no tengan que reunirse a tratar temas como el de "el fin de la arquitectura", termina Frank O. Gehry el prólogo del libro¹³ que recoge los planteamientos hechos por siete arquitectos ("líderes del nuevo espíritu de la arquitectura") de Europa y Estados Unidos¹⁴, en la Vienna Architecture Conference

¹³. Noever, Peter (Ed.) (1993) **The End of Architecture? Documents and Manifestos**, Prestel-Verlag, Munich, Germany.

¹⁴. Aunque, como se sabe, Zaha Hadid es de origen Iraquí; completan la lista de los "seven leading exponents of a new architectural spirit": Carme Pinos, Steven Holl, Thom Mayne, Eric Owen Moss, Lebbeus Woods y Coop Himmelblau (Helmut Swiczinsky y Wolf D. Prix). Cfr.: Noever, P. op. cit. pp.7-9.

llevada a cabo el 15 de Junio de 1992, en el MAK-Austrian Museum of Applied Arts.

Una líneas más arriba les ha hecho saber que -luego de oír las grabaciones de las discusiones y entender las preocupaciones de los contertulios con respecto a las calidades morales de los "clientes", y de las relaciones entre estos y los arquitectos- él recuerda haber sentido alguna vez un estado de ánimo similar al que ellos expresan, pero que en éste momento de su vida las cosas son más simples: "Escogí ser arquitecto porque quería construir, y para lograrlo hay que hacerlo dentro de las reglas que establece el sistema social". Después de todo, aunque la sociedad sea indecente, "de lo que se trata en arquitectura es de construir edificios y quienes los mandan a construir tiene todo tipo de agendas."¹⁵

Philip Johnson, en actitud característica, había sido mucho más escueto una década antes en una reunión similar aunque de una generación de arquitectos anterior, en la cual estuvo el mismo Gehry, realizada en los Estados Unidos. Cuando en medio de la discusión Rob Krier le criticó un proyecto de edificio (que presentaba con John Burgee), argumentando que "al diseñar edificios de gran altura los arquitectos le resuelven un problema inmediato al cliente pero que los mismos permanecen como problemas para la ciudad...", el Gran Maestro contestó: "... I am a whore and I am paid very well for building high-rise buildings..."¹⁶

Aunque Jaquelin Robertson, quien escribió la Introducción del libro que transcribe las grabaciones de Charlottesville, no cree que hacer dinero sea la pasión primaria de Johnson, encuentra, en todo caso, que la reacción del Maestro no es nada estimulante para quienes están interesados en construir ciudades más apropiables, eficientes, dignas y justas¹⁷.

Evidencia así uno de los temas recurrentes de la discusión que contemporáneamente vuelve a ponerse a la orden del día: la relación de la arquitectura y del arquitecto con la construcción de la ciudad.

En efecto, Robertson, como observadora de las polémicas, encuentra que, entre otras cosas, los arquitectos norteamericanos y japoneses se diferencian de los europeos (se trataba también de una reunión exclusiva de profesionales de países desarrollados) en que los primeros están fascinados por la construcción y que sus ideología e intereses aparecen más relacionados con los detalles y el estilo de la construcción que con el disfrute cultural o social, mientras que los europeos, "con menos que hacer", han estado más preocupados acerca de la arquitectura y sus implicaciones culturales. Aunque, dada la ocasión, puedan terminar con una tendencia similar¹⁸.

¹⁵. Cfr.: Gehry, Frank O. (1993) "Preface". En Noever, P. op.cit. pp.11-13.

¹⁶. Cfr.: Johnson, Philip (et.al.) (1985) **The Charlottesville Tapes**. Transcript of the Conference at the Virginia School of Architecture, Charlottesville, Virginia (Nov. 12 and 13, 1982), Rizzoli Internal. Publications Inc., New York, U.S.A. pp. 18-19.

¹⁷. Ibidem, pp.10.

¹⁸. Ibidem, p.9.

Más adelante remarca otro punto: la desconexión de los arquitectos del mundo que los rodea; su incapacidad para identificar las verdaderas preguntas y necesidades de la gente que tendrían que atender. Señala que los arquitectos continuaremos siendo poco menos que peluqueros o modistos, sea para las masas o para los ricos, a menos que percibamos y, por tanto, promocionemos a la arquitectura y a la planeación como intereses públicos legítimos y asumamos la construcción de un ámbito público para ellos¹⁹.

Manteniendo la curiosa similaridad, y permanencia, de los temas tratados en las dos reuniones (lejanas en el tiempo y en el espacio) también Noever asume este punto en su Introducción del encuentro de Viena²⁰, como una de las conclusiones del mismo.

Según él, a nivel mundial, se ha estado practicando, incluso por los "Grandes Maestros", una forma de arquitectura que ignora las condiciones reales de existencia y que no permite cuestionamientos... La mayoría de los arquitectos han perdido la visión del medio ambiente super urbanizado y por ello no encuentran una forma de expresión arquitectural adecuada.

Desde la perspectiva de Noever, el común denominador de la reunión fue la arquitectura entendida como una expresión de nuestra era, como una actitud crítica y como una nueva forma de pensar. De allí que el resultado del coloquio haya sido una condena a la arquitectura anacrónica e indeterminada sociopolíticamente, adherida servilmente a la tecnología, vacía de contenido en lo formal, y comercializada.

Para terminar (casi con los mismos términos que empleó la Señora Robertson, en Diciembre de 1984) haciendo un llamado para que la Conferencia de Viena sea vista como la expresión de la necesidad de hacer un alto en el camino y permitir el retorno a la demanda ascética de los conceptos, a la humanización de los análisis.

"Hay que tener presente que, donde quiera que se presente una guerra callejera, sea en el desierto de Arabia o en las montañas balcánicas, no puede ser solucionada de manera individual: es indispensable que el pensamiento integral y la perspectiva colectiva de los problemas se pongan al frente".²¹

Algo comparablemente nostálgico había escrito la Señora Robertson recordando una caminata que, al otro día de concluida la reunión de Charlottesville hicieron los Maestros hacia Monticello, una colina de los alrededores, en la cual pudieron, de un lado, percibir lo que había sido la inmensidad

¹⁹. Ibidem, pp.10-11.

²⁰. Que él mismo convocó, y que son varias pues la que hemos reseñado siguió a una similar llevada a cabo un año antes. Cfr.: Noever, Peter (Ed.) (1991) **Architecture in Transition. Between Deconstruction and New Modernism**, Prestel-Verlag, Munich, Germany.

²¹. Cfr.: Noever, P. op. cit. pp.9-10.

de la promesa del Nuevo Mundo y, del otro, experimentar de nuevo el misterio y el poder de la formulación arquitectural, de la "idea construida"²².

Las causas estructurales de la astenia arquitectural.

Relacionados con la espacialidad latinoamericana, y derivados de la somera reseña que hemos presentado, en este punto es importante señalar tres aspectos que, de un lado, sintetizan las causas de la crisis disciplinar en la que se encuentra la arquitectura contemporánea en el orden orbital y, del otro, dimensionan su incapacidad para ser protagonista eficaz en la reconfiguración y potenciación de una espacialidad -hoy consolidada en sus aspectos estructurales- digna para las mayorías de seres humanos (urbanos) del inmediato futuro.

1. La inmensa capacidad que despliega la profesión de la arquitectura para ignorar lo que está pasando en el Mundo, y aún a su alrededor inmediato en las artes y en las ciencias, le impide captar cuáles son las variaciones que el espacio, el continente de la existencia, ha experimentado -tanto en su concepción, interpretación y percepción como en su formalización y construcción- a raíz de las transformaciones culturales, interpretativas, sociales, económicas y políticas que se han presentado en las últimas trascendentales décadas, y por lo mismo, la inhibe para configurar respuestas y formulaciones arquitecturales -realmente nuevas, transformadoras, dignificantes- no sólo interpretativas sino propositivas y constructivas.

Esa actitud ("de lo que se trata es de construir edificios"), con la cual además se copan todos los espacios de demanda de edificación, y también los de expresión y de difusión alrededor del mundo (revistas, libros, congresos, conferencias, etc.), afecta de manera definitiva **el perfil disciplinar de la arquitectura dejándola como una de las formas expresivas y creativas de la cultura contemporánea con menos posibilidades de jugar un papel protagónico en la formulación de un proyecto de sociedad y de una perspectiva cultural contemporánea y hacia el futuro.**

Al dedicarse exclusivamente a atender lo que le ordenan el mercado y el poder, ni siquiera alcanza (o definitivamente renuncia) a comunicarse con la gente, con los ciudadanos²³. En relación con esta

²². Cfr.: Johnson, P. op. cit. pp.11.

²³. En una reunión (de más de cincuenta arquitectos, críticos de arquitectura y periodistas) llevada a cabo en The Royal Academy of Arts en Londres, en Septiembre de 1991, para hablar sobre la Bienal de Venecia de ese año (y del "Pluralismo" y de la arquitectura del "Espacio Libre"), Dimitri Fatouros, señalando la importancia cultural de la Bienal, argumentaba que, no obstante, la arquitectura no lograba captar la atención de los medios de comunicación tal como lo hacía, por ejemplo, el cine: fuera porque no la percibían como un ámbito creativo -y más bien era vista como un asunto político o de simples negocios- o porque consideraban que no producía sensibilidad e interés públicos. Un poco antes, Francesco Dal Co, Presidente de la Sección de Arquitectura de la Bienal de Venecia, había explicado que el ente que dirige el conjunto de ésta última, el cual "no tiene la más mínima idea de arquitectura", la divide en cinco secciones: "cine, cada año; arte, cada dos años; música y teatro, algunas veces y arquitectura nunca", y que mientras para el festival de música se asignan 450 persona para el de arquitectura apenas se puede contar con tres. Cfr.: Academy Forum (1992) "The Venice Biennale, Pluralism and Free Space Architecture". En Revista **Architectural Design**, Vol.62, No.3/4,

perspectiva, la situación colombiana es paradigmática: más allá de los réditos contantes, ni la ciudad ni la ciudadanía son percibidas en su devenir.

2. Lo anterior se ve complementado, pero también reciclado y potenciado, por su incapacidad crítica para revolucionarse internamente tanto a nivel teórico como en lo metodológico y en la práctica.

No sólo se constata que después de los planteamientos del Movimiento Moderno, "...el primer y único estilo unificador desde los días del Clasicismo" como dijera Habermas²⁴, la arquitectura no ha producido ningún otro marco de referencia disciplinar que aboque la atención y recreación de los diversos requerimientos espaciales, estéticos, ambientales y habitacionales de la sociedad o de la época; también hay que registrar que todos los grandes textos a través de los cuales se pretendió hacer un seguimiento o una crítica del mismo movimiento fueron producidos antes de que se iniciara la década de los ochenta.

La llamada postmodernidad de la arquitectura ha producido manifiestos, artículos y polémicas muy significativos, ha levantado cantidades registrables de edificios al rededor del mundo desarrollado, pero, con todo, no ha sido capaz de formular un cuerpo teórico ni metodológico medianamente comparable con la producción argumentativa y la fundamentación filosófica del Movimiento Moderno. Tampoco se le puede comparar con los avances de la ciencia y la tecnología o la filosofía de la postmodernidad.

Incluso puede decirse que, en lo fundamental, de acuerdo con las famosas definiciones planteadas por Charles Jencks, sus diversas manifestaciones se encuentran todavía "dialécticamente relacionadas, histórica y lógicamente" con la arquitectura moderna²⁵.

Y esto no sólo como consecuencia del poder represivo que despliega el *status quo* dominante del corpus arquitectural (y del poder económico y político) alrededor del mundo -para evitar la aparición y consolidación de movimientos o procesos que verdaderamente subviertan esa dominación- sino porque la llamada arquitectura postmoderna (tal como se ve en las actitudes de Gehry y Johnson) de manera diferente a las manifestaciones de la postmodernidad en las demás artes, permanece aferrada a maneras, comportamientos e interpretaciones de las relaciones disciplinares defendidas y entronizadas por lo más permanente de las lecturas del internacional style o de las más pobres de la modernidad. **Ante todo una relación individualizante e individualizada del arquitecto con el edificio y de éste último con la ciudad**²⁶.

March-April. pp.10 y 20.

²⁴. Cfr.: Habermas, Jurgen (1984) op. cit. pp. 97.

²⁵. "..., el postmodernismo comprende una multiplicidad de enfoques que se alejan del paternalismo y del utopismo de sus predecesores, pero que todos tienen un lenguaje doblemente codificado, es decir, en parte moderno y en parte algo más..." Cfr.: Jencks, Charles (1983) **Movimientos Modernos en Arquitectura**, Hermann Blume Ediciones, Madrid. pp. 375-376.

²⁶. Lebbeus Woods -en la ya referida reunión de Londres-, ante una sugerencia de Dal Co en el sentido de impulsar

De allí que la arquitectura sea demasiado asténica para marchar al unísono con una sociedades que, como las latinoamericanas, han generado en apenas medio siglo requerimientos espaciales y de cualificación ambiental, a ritmos y escalas que no se corresponden con los recursos tradicionales, quedando por ello al margen de los desarrollos culturales, y aún productivos, del mundo actual.

Más bien, este conservadurismo disciplinar hace que, tomemos por caso el de Colombia, la práctica profesional no sólo se mantenga aferrada, incluso en la misma construcción, a formas productivas técnicamente premodernas -presencia significativa del trabajo a destajo y la subcontratación, todavía con una gran componente de fuerza de trabajo barata y superexplotada- sino que en general la competencia por el mercado de la edificación y por la apropiación de la plusvalía que produce el desarrollo económico en el suelo urbano, esté altamente contaminada, y sea muy vulnerable a todo tipo de vicios y corruptelas. No sólo la disciplina se debilita: la profesión misma se descompone.

3. A esto se agrega el tercer elemento que, aunque no está planteado en ninguna de las dos reseñas, puede ser deducido de los materiales expuestos, de las temáticas levantadas y de las circunstancias de lugar en las cuales fueron desarrollados ambos eventos (a estas alturas del análisis, tres): **la circunscripción de su horizonte de análisis y de reflexión al mundo desarrollado, al sólo Norte: a Estados Unidos, Europa y Japón.**

Los encuentros hasta ahora mencionados (así como los arquitectos invitados) y los proyectos expuestos y discutidos -pero también las publicaciones, libros y revistas en los cuales se difunden las ideas e inquietudes con respecto a la arquitectura contemporánea- están limitados a tratar los problemas, de la arquitectura con este lastre de la más rancia concepción de la modernidad: desde el exclusivo y excluyente punto de vista del mundo capitalista desarrollado.

La espacialidad de los países por fuera de órbita capitalista desarrollada ni siquiera es mencionada: como si para la arquitectura no existieran Latinoamérica²⁷, Asia y Africa.

Como si la arquitectura de todo el mundo, en tanto que disciplina y aún que profesión, no tuviese

una relación más directa para crear en la población una mejor cultura arquitectural, reacciona argumenta que aquello constituiría una revolución que él no cree que vaya a suceder nunca, para terminar diciendo que "todavía los arquitectos se encuentran demasiado protegidos en el capullo de las referencias y la jerga arquitectural para involucrarse realmente con la gente, quienes, por lo demás, con excepción de algunos conocedores, no están interesados en la arquitectura. En general, el mundo es ignorante de la arquitectura y **así permanecerá independientemente de los esfuerzos que hagan los arquitectos**" (!! (Subrayado mío). Cfr.: *Arquitectural Design*, op. cit. p.27.

²⁷. En la introducción a una publicación dedicada a la producción arquitectónica de América Latina, recientemente un crítico ibérico reconocía desde el principio que "Para hacer más dificultoso el proyecto (de resumir América), a la vasta disparidad de los paisajes se añade, en el caso de la mayor parte de los españoles, una ignorancia genuinamente oceánica sobre todo lo latinoamericano... y en la arquitectura y el arte no vamos más allá de algunos episodios deslumbrantes." Cfr.: Fernández-Galiano, Luis (1994) *América de memoria Una mirada española*. En *Revista A&V Monografías de Arquitectura y Vivienda* No.48, Julio-Agosto, Madrid, España. pp.4

conocimiento (ni ninguna responsabilidad o interés en el tratamiento) de las necesidades materiales de espacio, ni de las concepciones culturales y de las manifestaciones creativas y expresivas: el color, las texturas, las proporciones, los materiales, la tectónica, las tipologías y las morfologías del ámbito vivencial y habitacional, de la mayoría de los seres humanos que actualmente (y hacia el futuro), pueblan la superficie de la tierra²⁸.

La espacialidad latinoamericana o de los sutentos del cambio.

Con falencias estructurales y funcionales de la naturaleza que hemos expuesto -las cuales denotan su astenia intelectual e imaginativa incluso en el mundo desarrollado: donde hay dinero, impera la democracia (digamos, liberal) y se ha alcanzado algún grado de cultura y sensibilidad espacial-, a la disciplina arquitectural, a menos que se redefina disciplinar y profesionalmente, se le hace prácticamente imposible abocar de manera protagónica y con eficiencia científica, tecnológica y cultural una espacialidad como la del Tercer Mundo que tiene como característica fundamental la informalidad de su concepción, de su producción, de su ocupación y de su vivencia.

En efecto, para la arquitectura (y para el urbanismo) esos centros urbanos constituyen un reto no sólo por los inmensos volúmenes de población que tendrán que albergar sino porque tanto en su configuración como en su consolidación espacial (también en la social y la cultural) han intervenido factores y se han generado procesos con características particulares²⁹, los cuales, por lo demás, ni siquiera han sido suficientemente pensados por las ciencias sociales ni resueltos por la economía en el marco jurídico político tradicional.

Definitivamente, esas ciudades se han involucrado en el grupo de aglomeraciones poblacionales jamás pensadas en la historia de la humanidad, pero lo han hecho en condiciones sumamente

²⁸. O apenas merecen impertinencias que de alguna manera profundizan esa visión, como la que registraron los periódicos bogotanos de la reciente visita de uno de los más connotados arquitectos contemporáneos: "Esas ciudades (las latinoamericanas) son como una mancha de aceite que crece desordenadamente. `Son ciudades que no tienen remedio"... **Periódico El Tiempo**, op. cit. pp.3D. "En efecto, Bofill reconoce que le teme a Latinoamérica, porque su constante y desordenado crecimiento hace de las ciudades algo impredecible que cambia constantemente..." **Periódico El Espectador**, op.cit. pp.1G.

²⁹. "Las ciudades de América Latina son más enfáticas en las exteriorizaciones cotidianas de crisis y de desigualdad, pero más ambiguas al aproximarnos a ellas para establecer reglas y continuidades"... "Y precisamente, es al interior de esas ciudades latinoamericanas de fines del siglo XX donde se concentran los verdaderos desafíos políticos y culturales del continente. Ellos consisten en la resistencia que pueda oponerse a la consolidación del modelo de exclusión y apartheid de tipo social que se despliegan sobre nuestras deterioradas geografías urbanas; y en las estrategias que puedan desarrollarse para generar canales y formas de participación e inclusión de la ciudadanía. Sólo en el ámbito de las ciudades la profundización democrática tiene posibilidades de continuar los procesos abiertos en la década de los 80; y de esa profundización depende el papel que logren adquirir los actores urbanos objetivamente interesados por hacer a nuestras ciudades más vivibles y democráticas, más humanas e igualitarias." Cfr.: Revista **Nueva Sociedad**, No. 114, Julio-Agosto 1991, Caracas, Venezuela. pp.74-75.

precarias.

1. Dado que la mayoría de ellas han transcurrido su período de conformación dentro de un sistema socioeconómico que dejaba a una alta proporción de su población por fuera de los circuitos formales de la producción y, especialmente, de la distribución, se abocan a su consolidación con gran parte de sus habitantes viviendo en condiciones de pobreza y de miseria alarmantes, que se traducen en una espacialidad individual en constante proceso de precarización.

2. Los sucesos generados al rededor y paralelamente a los procesos de transformación política que se han estado experimentando en los países del área, al parecer inevitables en los últimos años, muestran la inmensa fragilidad teórica y metodológica que presenta todavía la Democracia como institucionalidad jurídico-política, y como generadora y dinamizadora de espacio público, frente a la maneras ancestrales de dominación y a las desesperadas de contestación, y como fundamentación de una cultura ciudadana en esos centros urbanos. Con lo cual, también se crea una atrofia en la concepción y en la construcción del espacio de uso, disfrute y expresión colectivos.

3. La globalización de la información a través de los medios de comunicación ha ido creando, especialmente en las generaciones más jóvenes -que son netamente urbanas-, un espectro de referentes colectivos (de horizontes de reivindicación) signados por el bienestar, el disfrute, el confort y la modernidad, que contrasta violentamente con una realidad marcada no sólo por la carencia, la insuficiencia y la precariedad, especialmente espacial, para la mayoría de sus ciudadanos sino por la presencia legítima de los remanentes de los ancestros campesinos e indígenas (como dice Carlos Fuentes, estamos hablando de "la realidad socio cultural de Indo Afro Ibero América"³⁰), con lo cual la cultura urbana de esos centros es construida cotidianamente bajo una abigarrada presencia de la más activa diversidad.

Más allá de los estragos culturales y ambientales causados por las lecturas y aplicaciones, casi siempre incompletas y mezquinas, que se hicieron del Movimiento Moderno en estos países³¹, es la incapacidad de la arquitectura contemporánea para asimilar de manera crítica la incidencia de circunstancias como las tres señaladas en la producción espacial la que la ha ido dejando sin posibilidades de participar en la formulación y cualificación de la ciudad (actual y del siglo XXI) en el Tercer Mundo, concretamente en Latinoamérica, contribuyendo de paso a despojar a los ciudadanos pobres de esos conglomerados del derecho a la arquitectura³², y a una cultura del

³⁰. Cfr. Fuentes, Carlos (1994) "La situación mundial y la Democracia: los problemas del nuevo orden mundial". En Bernal, Jorge (Coord.) (1994) **Integración y equidad. Democracia, desarrollo y política social**, Corporación S.O.S. Colombia, Bogotá. pp.23.

³¹. He analizado el caso colombiano en detalle en el artículo "La 'arquitectura Moderna': los esguinces a la historia". En Viviescas, Fernando y Giraldo, Fabio (Comp.) (1991) **Colombia: El despertar de la Modernidad**, Ediciones FORO Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia. pp.353-384.

³². Pues aunque "... el derecho a una vivienda adecuada encuentra su claro reconocimiento en una amplia gama de tratados y otros acuerdos que constituyen la legislación internacional sobre derechos humanos ,... los sistemas jurídicos regionales parecen mostrarse más renuentes a aceptar este derecho en una formulación explícita." "Tanto el sistema de

espacio urbano.

Colombia: los ciudadanos sin arquitectura.

En relación con esta perspectiva, en el marco de la profunda crisis del desarrollo urbano colombiano contemporáneo³³, que ha dejado a nuestras ciudades en el borde de la sinsalida planificadora luego de violentizar dramáticamente la vida ciudadana, se presenta la evidencia de la pésima calidad ambiental y estética de los barrios y de las viviendas donde habitan los ciudadanos más pobres de las ciudades del país³⁴.

El contrasentido que, tradicionalmente, ha informado el tratamiento de los asentamientos de los habitantes más pobres de las ciudades colombianas, avalado por omisión y por acción por la institucionalidad arquitectural, podría ser formulado de una manera directa: A una cuestión de calidad de vida se responde con planteamientos cuya proyección no sobrepasa el orden de lo cuantitativo.

Esto entraña para millones de personas la negación en su espacialidad del derecho a la calidad, el confort y la belleza, pues su permanencia y naturalización han llevado a que ni los habitantes pobres consideran necesarios (de forma consciente) la arquitectura ni el urbanismo para la construcción de su habitat, ni estas disciplinas perciben como pertinente su intervención en la configuración de esa espacialidad.

No solo es que la población descarte desde el inicio cualquier búsqueda de ayuda técnica -menos creativa- por parte de la arquitectura, debido a que no cuenta con recursos para pagarle a los profesionales que pudieran ayudarle en este aspecto. Es que la aspiración cualitativa se ve

protección de los derechos humanos de la Organización de los Estados Americanos (OEA) como el sistema africano de derechos humanos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) han prestado claramente menos atención al derecho a la vivienda...," Cfr.: Naciones Unidas (Consejo Económico y Social) (1993) **Realización de los derechos económicos, sociales y culturales. El derecho a una vivienda adecuada: Informe sobre la marcha de los trabajos presentados por el Sr. Rajindar Sachar, Relator Especial**, Comisión de derechos humanos, Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, 45o. período de sesiones, Tema 8 del programa provisional, Documento E/CN.4/Sub.2/1993/15 (Junio 22). pp. 11

³³. Para una mirada inteligente, aunque excesivamente acéptica en la referencia política-cultural, ver: Cortés, Rodrigo y Del Castillo, Juan Carlos (1994) "La planeación urbana frente a las nuevas formas de crecimiento físico de la ciudad". En Memorias del **Seminario Políticas e instituciones para el Desarrollo Urbano Futuro en Colombia**, Ministerio de Desarrollo Económico, Departamento Nacional de Planeación y Programa de Gestión Urbana de las Naciones Unidas, Bogotá, Colombia. pp. 199-226.

³⁴. En una perspectiva positiva hay que mencionar la expedición de una nueva Carta Política. Para un análisis detallado de su significación urbana, Cfr.: Viviescas, Fernando (1993) **La formalización del espacio y la cultura urbana en Colombia: la perspectiva de la Constitución de 1991**, Development Planning Unit (DPU) UNiversity College London, Working Paper No.61, Londres, Inglaterra.

reducida³⁵. En términos culturales, cada vez se aleja más la posibilidad de que la población pueda entender la edificación de sus barrios y viviendas con elementos referenciales de la arquitectura y del urbanismo.

Por su parte, la arquitectura profesional no solo ha renunciado a participar activamente en la construcción material y física de la mayor extensión del territorio de la ciudad (la ocupada por los asentamientos populares) sino que como disciplina no asume la tarea de construir imaginarios colectivos, horizontes ciudadanos reivindicativos de la calidad del espacio como una condición de existencia de la sociedad.

No ha emprendido acciones que conduzcan a que la población (en general, y específicamente los sectores populares) vaya formando un sentido de la estética ambiental y una definición de valores espacio-temporales, que la formen en la necesidad de la arquitectura y del urbanismo. La arquitectura no establece nexos con la formación de una cultura del habitat³⁶.

De esta manera, la negación de la dimensión estética del habitat se ubica en el centro de la precariedad ambiental (particularmente) urbana de esta Nación, que afecta especialmente a los más pobres pero que se ha ido extendiendo, como forma de vida, a crecientes masas de población de otros estratos sociales.

Los condicionantes de la actuación: reconstruir con lo construido.

Las circunstancias anteriores plantean de principio requerimientos en dos sentidos:

El primero, al ámbito de la cultura política: las ciudades colombianas (y, diríamos, las latinoamericanas) deberán ser el espacio del reconocimiento, consolidación y dinamización de una sociedad civil que afronte la restitución del tejido social que la violencia y la desorientación política han impedido, o destruido hasta puntos inaceptables, en muchas de ellas.

Es decir, tienen que crear un nuevo tipo de ciudadano: que a nivel colectivo sea consciente y capaz de ejercer la autofundación en la formulación democrática³⁷ y que en el orden individual despliegue una autoestima que le fundamente el deseo y la conciencia del derecho a la calidad del medio ambiente construido (del espacio) y a participar del sentido simbólico y del disfrute (de la fiesta y

³⁵. "... En resumen, la mayor parte de la gente no tiene ninguna conciencia de que como individuos, familias o grupos tienen derecho a una vivienda adecuada..." Cfr.: Naciones Unidas (Consejo Económico y Social) (1993) Op. Cit. pp. 29.

³⁶. Cfr.: Viviescas, Fernando (1990) "Estado de Desarrollo e Inserción Social de la Arquitectura en Colombia". En **La conformación de comunidades científicas en Colombia**, Vol.3, Tomo II, Misión de ciencia y tecnología, Ministerio de Educación Nacional, Departamento Nacional de Planeación y FONADE, Bogotá, Colombia. pp.1133-1209.

³⁷. Cfr.: Castoriadis, Cornelius (1988) **Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto**, Editorial Gedisa, Barcelona, España.

del juego) de la existencia individual y colectiva de la urbe³⁸.

El segundo -ya que de ninguna manera se trata gratuitamente de un "elogio de la arquitectura anónima, de la arquitectura sin arquitectos"³⁹-, a las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo de Colombia (y de los países de la región, y del mundo) para generar, al interior de su corpus intelectual, capacidad de reconocimiento de esas transformaciones políticas y culturales y disposición creativa para atender de manera diferenciada las formas de preguntar por (y de construir) la espacialidad que han ido configurando los distintos sectores sociales y culturales, especialmente, por ser la mayoría poblacional y espacial, los sectores populares⁴⁰.

Lo anterior no significa buscar la reedición de procedimientos, métodos, modelos ni formas que mostraron su incompetencia e inconveniencia al rededor del Mundo, como el Meta-relato de la Planeación totalizante y unificadora, sino de restituir, en la situación de Postmodernidad actual, la disposición de la arquitectura a participar en la problemática de formular, construir y disfrutar una espacialidad que sutente el bienestar de la población (también de los sectores pobres) y potencie la democracia como cultura ciudadana.

Los desarrollos espaciales de países como el nuestro han creado condicionantes potentes que exigen una revolución imaginativa y sistemática, de un lado, del marco de la concepción y de la acción política y, del otro, de la arquitectura y del urbanismo para poder abocarlos con eficiencia. Veamos algunos:

1. En el marco económico, la intervención de la disciplinas arquitectónicas y urbanísticas en la extensión de la ciudad y, particularmente, en la espacialidad de los sectores más pobres tiene que contar con un dato isoslayable: **la espacialidad que para estos momentos ya está edificada y que constituye el continente de una ciudadanía no sólo en ciernes sino en condiciones económicas súmamente precarias que no permiten derruir para reconstruir.**

2. La actuación se hará sobre un contexto cultural y político caracterizado por una ciudad empezada a construir no sólo hace muy poco tiempo sino en el punto y en el momento de confluencia de una multiplicidad de discursos, corrientes de pensamiento, formas de producción y propuestas culturales de relacionamiento y de ocupación del espacio que provienen de orígenes tanto espaciales como temporales diferentes: para decirlo de una vez, en una ciudad de la postmodernidad⁴¹. Una ciudad

³⁸. Cfr.: Gadamer, Hans-George (1991) **La actualidad de lo bello**, Ediciones Paidós Ibérica, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

³⁹. Aun cuando sea tangiblemente determinante en la construcción de estas ciudades, así perturbe la coherencia de nuestro filósofo alemán.

⁴⁰. "... El derecho a la vivienda es un derecho a la seguridad en un lugar y constituye una afirmación de la identidad y la singularidad de una cultura. Es un derecho a participar en el proceso de adopciones de decisiones, a ordenar el medio en que se vive y poder influir en él". Cfr.: Naciones Unidas (Consejo Económico y Social) Op.Cit. pp.31

⁴¹. "...Los que han elegido vivir en la postmodernidad viven, no obstante, entre modernos y premodernos. Porque la

que es la materialización en el espacio construido de la más formidable diversidad⁴².

3. Los distintos sectores (sociales, económicos y culturales), pero particularmente los más pobres, se han integrado a la unidad de la ciudad, o han contribuido a su segmentación, desde identidades particulares que les permiten construir su expresión formal y estética con una potencia que alcanza a superar al mero condicionante económico.

4. Especialmente los sectores populares han tenido que abocar, durante casi cinco décadas, la construcción de su espacio individual y colectivo de manera artesanal, asistémica, antitécnica, antieconómica y empírica -cuando no la emprenden desde un gran desconocimiento de la actividad- debido a la ausencia de una dinámica presencial de la arquitectura, como profesión y como disciplina.

La Arquitectura entre el autoanálisis y la participación.

Esto nos lleva directamente a entender la necesidad de restituir el espacio público, de la participación ciudadana, como parte integrante de la reconfiguración de esa propuesta que se han estado edificando en Colombia⁴³.

Lo cual significa para las disciplinas del espacio asumir dos tipos de tareas:

1. Fundamentar sistemáticamente el rescate de la vigencia del compromiso disciplinar de la Arquitectura y del Urbanismo con la cualificación del espacio de las ciudades, mediante la formulación de una discusión crítica contemporánea de la disciplina en los centros de estudio y de formulación de pensamiento arquitectónico.

2. Establecer un proceso y una metodología de participación crítica entre usuarios y arquitectos a

misma base de la postmodernidad consiste en contemplar el mundo como una pluralidad de espacios y temporalidades heterogéneos." Cfr.: Heller, Agnes y Fehér, Ferenc (1989) **Políticas de la postmodernidad**. Ensayos de crítica cultural, Ediciones Península, Barcelona, España. pp.149.

⁴² Cfr.: Harvey, David (1990) **The Condition of Postmodernity**. An Enquiry into the Origins of Cultural Change, Basil Blackwell, Oxford, Gran Bretaña. (pp. 87)

⁴³ En Atenas..."La participación general en la política implica la creación (por primera vez en la historia) de un *espacio público*... El Surgimiento de un espacio público significa que se ha creado un dominio público que 'pertenece a todos'. Lo 'público' deja de ser una cuestión privada del rey, de los sacerdotes, de la burocracia, de los políticos, de los especialistas, etc. Las decisiones referentes a los asuntos comunes deben ser tomadas por la comunidad... Pero la esencia del espacio público no tiene que ver solamente con las 'decisiones finales';... Es un espacio que se refiere asimismo a los antecedentes y supuestos de las decisiones, a todo cuanto pueda conducir a ellas. Todo lo que importa debe aparecer en el escenario público... Esto equivale a la creación de la posibilidad -y de la realidad- de la libertad de palabra, de pensamiento, de examen y de cuestionamiento sin límites..." Cfr.: Castoriadis, C. Op.Cit. pp.122.

través de la cual el conjunto de la ciudadanía vaya asumiendo la calidad del espacio del habitat particular y del entorno barrial, así como el de la ciudad en su conjunto, como una condición inalienable para el ejercicio de la ciudadanía y para el disfrute de una existencia digna.

Esa es un tarea ineludible de la Arquitectura misma, en tanto que disciplina ligada a los procesos de creación de cultura. Aunque los escenarios son distintos, hoy y aquí es vigente la apuesta por un espacio dignificante, como lo señalaba Heidegger hace cuarenta años para la situación europea despues de la Segunda Guerra Mundial:

"... Se habla por todas partes, y con fundamento, de la penuria habitacional. No sólo se habla, se pone manos a la obra. Se intenta solventar la penuria por medio del acondicionamiento de habitaciones, por medio de la exigencia de la construcción de viviendas, por medio de la planificación de todas las construcciones. Tan dura y amarga, tan paralizante y amenazadora como sea la la penuria de habitaciones, la auténtica penuria del habitar no consiste ante todo en que falten habitaciones... La auténtica penuria del habitar estriba en que los mortales tendrían ante todo que buscar nuevamente la esencia del habitar, en que ellos tendrían que aprender ante todo a habitar..."⁴⁴.

Como lo hemos podido ver, en la parábola temporal levantada entre las charlas de Charlottesville y de Viena, no sólo se profundizaron en la arquitectura los cambios que ya Charles Jencks había reseñado en 1983, en el epílogo que agregó a su libro para consignar su reflexión con respecto a la Arquitectura Tardomoderna y Postmoderna⁴⁵. En realidad, el Mundo material, intelectual y espiritual ya no es el mismo.

En cambio la arquitectura sigue haciéndose las mismas preguntas de hace décadas; continúa dando vueltas alrededor de los mismos temas y, de acuerdo con los planteamientos hechos, entre otros, por Robertson y Noever, con las mismas limitaciones.

De allí que se requiera que la arquitectura -en general, aunque la responsabilidad es más directa para la expresión disciplinar de las sociedades latinoamericanas- enfrente la revolución de su corpus epistemológico y profesional para, en un sentido, abocar la dilucidación e identificación de las

⁴⁴. Cfr.: Heidegger, Martin (1993) **Ciencia y Técnica**, Editorial Universitaria, Santiago de Chile. pp.178. En una perspectiva diferente, también lo planteaba uno de los Maestros de la arquitectura moderna, para la situación norteamericana en la década de los 30: "... In our country the chief obstacle to any real solution of the moderate-cost house problem is the fact that our people do not really know how to live..." Cfr.: Wright, Frank Lloyd (1970) **The Natural House**, Meridian Book, New American Library, New York, United States of America. (pp.68)

⁴⁵. "... La <<tradición de lo nuevo>> (...), la fe en el progreso tecnológico, el papel de la vanguardia, el progresismo social inherente en el <<período heroico>>, la idea de la transformación de la sociedad mediante la arquitectura, todo esto ha sido sometido a crítica... Obviamente, las condiciones que condujeron a la alienación no han cesado; si acaso, han empeorado. Una sociedad fragmentada, un aumento de la especialización, una mayor erosión de los valores espirituales, un descenso de la calidad en todas las áreas, más desempleo." Cfr.: Jencks, Charles (1983) **Movimientos Modernos en Arquitectura**, Hermann Blume Ediciones, Madrid. pp.373.

tipologías edilicias y las morfologías que inauguró y edificó el proceso de urbanización de este continente (la particularidad de su espacio y su tiempo) en este siglo; y, en otro, asumir la transformación de su panoplia metodológica y procedimental para reconstruir, con la participación ciudadana y una actualización rigurosa de la planificación, el entramado del espacio individual y colectivo necesario para restituir la dimensión del uso y del disfrute espacial en la significación del existir de los latinoamericanos, y de todo el mundo⁴⁶.

Romper el silencio del ámbito institucional de la arquitectura sobre la ciudad del Tercer Mundo, es la única manera de ganarle el espacio al miedo, y a la violencia que genera.

Santafé de Bogotá, Marzo de 1995.

⁴⁶. Como lo ha planteado el grupo Coop Himmelblau: "..., by rejecting contemporary architecture, society is losing its three-dimensional forms of expression. Not only does this represent a wanton destruction of creativity and energy; it means that, sooner or later, the third dimension will lapse into silence..." Y, más adelante: "Architecture as a professional, lifeless product would be the holocaust of every spacial concept." Cfr.: Noever, P. 1993. p.17.